

Cambiando las malas costumbres...

Cómo el Banco Mundial y el FMI siguen condicionando la ayuda a las políticas económicas

Pese a los múltiples compromisos de reforma, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) siguen utilizando la ayuda para obligar a los países en desarrollo a adoptar políticas económicas inadecuadas, con el acuerdo tácito de los países ricos. Estas condiciones de política económica menoscaban el proceso nacional de elaboración de políticas, provocan retrasos en el flujo de la ayuda y a menudo no entregan lo prometido a las personas pobres. Hay que poner fin a esta práctica si hemos de Hacer Historia de la Pobreza en el mundo. La única condición que debe imponerse a la ayuda es que se utilice de forma transparente y en la reducción de la pobreza, nada más.

Resumen

Si hemos de Hacer Historia de la Pobreza en el mundo, los gobiernos de los países pobres necesitan elaborar planes contra la pobreza, y estos planes deben verse apoyados por la ayuda de los países ricos.

Resulta lógico que la ayuda deba estar vinculada a determinadas condiciones. Los países ricos tienen derecho a exigir que se rindan las debidas cuentas de la ayuda aportada. También tienen derecho – al igual que lo tienen los ciudadanos de los países pobres – a esperar que la ayuda sea utilizada en la lucha contra la pobreza.

Sin embargo, los países ricos no tienen derecho a utilizar la ayuda para imponer a los países pobres reformas de política económica tales como la privatización y la liberalización y eso es exactamente lo que siguen haciendo el Banco Mundial y el FMI, con el apoyo tácito de los países ricos. Estas condicionalidades impuestas de política económica anulan la efectividad de la ayuda y menoscaban el proceso nacional de toma de decisiones que es vital para el desarrollo sostenible. Pueden llevar a flujos de ayuda impredecibles y poco fiables, y hacer que los países pobres se vean obligados a implementar políticas en base a dogmas e ideologías y no a hechos constatados.

En los últimos cinco años ha ido creciendo el consenso internacional de que la condicionalidad de la política económica no funciona. “*La condicionalidad política... además de inefectiva, constituye una infracción de la soberanía*”, declaró en 2005 la Comisión para África. La Comisión Europea y los gobiernos de Gran Bretaña y Noruega han desarrollado políticas para terminar el vínculo entre la ayuda que aportan y las condicionalidades de la privatización y la liberalización del mercado.

Incluso el Banco Mundial y el FMI, históricamente ávidos defensores de la condicionalidad de la política económica, acordaron utilizarla con mucha mayor moderación y únicamente cuando se cumplieran dos salvaguardas fundamentales. Las condiciones de la política económica debían en primer lugar: ‘provenir del propio país’ y, en segundo lugar, estar basadas en un análisis previo del impacto que dichas políticas tendrían sobre las personas pobres.

Sin embargo hasta la fecha los hechos indican que el Banco Mundial y el FMI siguen con las malas costumbres. Un informe reciente del Banco Mundial en que se evalúan los avances conseguidos por la propia institución en la reforma de la condicionalidad, indica que una de cada cuatro condiciones de política impuestas por el Banco Mundial en 2006 se refiere a reformas económicas. Un estudio realizado en 2006 por el gobierno noruego sobre la condicionalidad del FMI puso de manifiesto que de 40 países pobres con préstamos del FMI, 26 seguían condicionados a la privatización y a la liberalización. Aun cuando las Estrategias Nacionales para la Reducción de la Pobreza han servido para mejorar la identificación de los países con sus propios procesos de reforma, una encuesta realizada por el Banco Mundial en 2005 a funcionarios públicos de países pobres, reveló que el 50 por ciento seguía opinando que “*el Banco había incluido elementos que no formaban parte del programa del país*”. Finalmente, ni el

Banco Mundial ni el FMI evalúan de forma sistemática el impacto de las reformas de política económica sobre las personas pobres.

El presente documento pone de manifiesto los efectos dolorosos de la condicionalidad. Estudia el caso de Malí, país en que tales condiciones, lejos de llevar al crecimiento económico y la reducción de la pobreza, han provocado una subida vertiginosa en el precio de la electricidad, afectarán con toda seguridad a los productores de algodón, retrasarán los flujos de ayuda y menoscabarán el desarrollo de políticas nacionales.

El Banco Mundial y el FMI aportaron ayuda a condición de que se privatizara el suministro eléctrico en Malí y de que se liberalizara y privatizara también el sector del algodón. La privatización del sector del algodón sigue siendo hoy, una condición para la continuación de la ayuda.

En el año 2005, el Presidente de la República de Malí, Amadou Toumani Touré, declaró en la sesión de apertura de un Foro de Desarrollo celebrado en Washington que: *'La verdadera colaboración parte de la base de que los países beneficiarios solicitan la ayuda y definen los objetivos de la misma con autonomía....Con demasiada frecuencia los programas nos vienen impuestos y luego se nos dice que son programas nuestros... Personas que jamás han visto el algodón vienen a darnos lecciones sobre el algodón.... Nadie puede respetar las condicionalidades de algunos donantes, pues son tan complicadas que a ellos mismos les cuesta trabajo explicárnoslas. Esto no es colaboración. Es un maestro que predica a sus estudiantes.'*

Malí es un país extremadamente pobre al que crónicamente se le ha dado menos ayuda de la que ha necesitado. El 90 por ciento de la población vive con menos de dos dólares diarios (el mayor colectivo de cualquier país del mundo con tan bajos ingresos), pero sin embargo recibe menos de la mitad de ayuda por persona que su vecina Senegal, un país menos pobre. A pesar de ello, el Banco Mundial ha impedido en forma deliberada que el gobierno obtenga más ayuda por no haber privatizado su industria algodonera. Malí recibe hoy como mínimo US\$ 72 millones menos de lo que podría recibir. Este dinero se podría utilizar para pagar los sueldos de 5.000 profesores y profesoras durante los próximos diez años, en un país en que tan sólo un 17 por ciento de las mujeres de entre 15 y 24 años sabe leer y escribir.

Estas condiciones, cuanto menos, han fallado en la entrega de beneficios para los más pobres, y es posible que hasta hayan acabado con los medios de vida de estas personas. La privatización de la compañía de electricidad de Malí solo consiguió un incremento mínimo en la cobertura nacional, pero produjo un aumento radical en los precios. Además, la liberalización del sector del algodón ha dejado vulnerables a los productores de algodón de Malí ante los precios altamente distorsionados del mercado mundial del algodón. Los precios han caído en picado como consecuencia de las enormes subvenciones de los países ricos a sus propios agricultores. Como resultado, tres millones de productores en Malí sufrieron una reducción del 20 por ciento en los ingresos que recibieron por el algodón en el año 2005. Según un informe no publicado del Banco Mundial al que Oxfam tuvo acceso, las consecuencias serán, con toda probabilidad, un incremento de pobreza del 4,6 por ciento en todo el país.

Los donantes deben dejar de imponer políticas económicas detalladas como condición de la ayuda. Tienen derecho a exigir una rendición de cuentas, respecto a la utilización de la ayuda y los avances hacia la consecución de unos objetivos o resultados generales de reducción de la pobreza, fijados de antemano, pero nada más. La vinculación de la ayuda a objetivos de reducción de la pobreza, o, por utilizar la terminología empleada habitualmente, la “condicionalidad basada en resultados”, significaría el fin de la imposición de políticas concretas por parte de los donantes y de su intromisión en los asuntos internos de los países en desarrollo.

Los avances conseguidos por los gobiernos se medirían en base a resultados sobre el terreno, creando oportunidades de modificación de políticas según su efectividad. Finalmente, al asegurarse de que se establezcan condiciones en base a resultados, y se revisen de forma transparente, tanto los parlamentarios como la sociedad civil de los países receptores de la ayuda estarían en mejores condiciones de exigir cuentas a sus propios gobiernos.

Recomendaciones

Banco Mundial

El Banco Mundial debe:

- Dejar de vincular la ayuda a condiciones de política económica (acciones previas y referentes - benchmarks)
- Empezar a fomentar la condicionalidad basada en los resultados, vinculando la ayuda a determinados objetivos de reducción de la pobreza fijados de mutuo acuerdo y en base a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, o a los propios objetivos de reducción de la pobreza del país pertinente
- Garantizar que todos los trabajos de análisis realizados sobre los países estén de acuerdo con las agendas de los gobiernos beneficiarios, se hagan públicos, y examinen alternativas de políticas diversas, analizando cada una de ellas según su impacto sobre la pobreza.

Fondo Monetario Internacional

El FMI debe:

- Para países cuya estabilidad macroeconómica sigue siendo problemática, reducir al mínimo los objetivos cuantitativos (p.ej. déficit fiscal, sueldos del sector o metas de inflación), y demostrar mediante

análisis independiente y un consenso generalizado, que tales objetivos son la mejor opción para la reducción de la pobreza. Estos análisis deben contemplar distintas alternativas económicas e insistir en la necesidad de un incremento en la cantidad y previsibilidad de la ayuda.

Donantes

Los donantes deben:

- Invertir al menos un 50 por ciento de su ayuda planificada a largo plazo (cinco años o más) en presupuestos previsibles y apoyo de sector
- Empezar a usar la condicionalidad basada en los resultados, vinculando la ayuda a determinados objetivos de reducción de la pobreza fijados de mutuo acuerdo y en base a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, o a los propios objetivos de reducción de la pobreza del país pertinente
- Garantizar que la ayuda y la cancelación de la deuda queden formalmente desvinculadas de los programas del FMI y del Banco Mundial, pasando a basarse en cambio en la implementación de objetivos de reducción de la pobreza fijados de mutuo acuerdo y coordinados por los principales donantes
- Ayudar a los gobiernos del Sur a desarrollar sus propias capacidades para el análisis de alternativas a las políticas de reforma.

Gobiernos de los países en desarrollo

Los gobiernos de los países en desarrollo deben:

- Velar por que sus procedimientos presupuestarios y de gastos sean transparentes y conlleven rendición de cuentas, y velar también por hacer partícipes a parlamentarios y a la sociedad civil en la toma de decisiones a nivel nacional y en la fijación de objetivos para la reducción de la pobreza
- Mejorar la capacidad de recolección de datos sobre la pobreza y analizar el impacto de las distintas alternativas políticas sobre las personas pobres.

Notas

© Oxfam Internacional, noviembre de 2006

Este documento fue elaborado por Hetty Kovach y Sébastien Fourmy. Oxfam agradece la colaboración de Max Lawson, Elizabeth Stuart, Sally Baden y Michel Anglade en su elaboración. Forma parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre temas de política humanitaria y desarrollo.

Este texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación siempre y cuando se indique la fuente completa. El titular del *copyright* requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede incurrir un costo. Correo electrónico: E-mail publish@oxfam.org.uk.

Para más información sobre las cuestiones abordadas en el presente documento escriba a: advocacy@oxfaminternational.org.

Oxfam Internacional es una confederación de trece organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 100 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia: Oxfam América, Oxfam-Bélgica, Oxfam Canadá, Oxfam Australia, Oxfam Alemania, Oxfam Francia – Agir Ici, Oxfam GB, Oxfam Hong Kong, Intermón Oxfam (España), Oxfam Irlanda, Oxfam Novib, Oxfam Nueva Zelanda y Oxfam Quebec. Si desea más información llame o escriba a cualquiera de las agencias o visite www.oxfam.org.

<p>Oxfam América 226 Causeway Street, 5th Floor Boston, MA 02114-2206, EEUU +1 800-77-OXFAM +1 617-482-1211 E-mail: info@oxfamamerica.org www.oxfamamerica.org</p>	<p>Oxfam Hong Kong 17/fl., China United Centre, 28 Marble Road, North Point, Hong Kong Tel: +852.2520.2525 E-mail: info@oxfam.org.hk www.oxfam.org.hk</p>
<p>Oxfam Australia 156 George St., Fitzroy, Victoria 3065, Australia Tel: +61.3.9289.9444 E-mail: enquire@oxfam.org.au www.oxfam.org.au</p>	<p>Intermón Oxfam (España) Roger de Llúria 15, 08010, Barcelona, España Tel: +34.902.330.331 E-mail: info@intermonoxfam.org www.intermonoxfam.org</p>
<p>Oxfam-in-Belgium Rue des Quatre Vents 60, 1080 Brussels, Bélgica Tel: +32.2.501.6700 E-mail: oxfamsol@oxfamsol.be www.oxfamsol.be</p>	<p>Oxfam Ireland Dublin Office, 9 Burgh Quay, Dublin 2, Irlanda Tel: +353.1.672.7662 Belfast Office, 115 North St, Belfast BT1 1ND, Reino Unido Tel: +44.28.9023.0220 E-mail: communications@oxfamireland.org www.oxfamireland.org</p>
<p>Oxfam Canadá 250 City Centre Ave, Suite 400, Ottawa, Ontario, K1R 6K7, Canadá Tel: +1.613.237.5236 E-mail: info@oxfam.ca www.oxfam.ca</p>	<p>Oxfam Nueva Zelanda PO Box 68357, Auckland 1032, Nueva Zelanda Tel: +64.9.355.6500 (Toll-free 0800 400 666) E-mail: oxfam@oxfam.org.nz www.oxfam.org.nz</p>
<p>Oxfam Francia - Agir ici 104 rue Oberkampf, 75011 Paris, Francia Tel: + 33 1 56 98 24 40. E-mail: info@oxfamfrance.org www.oxfamfrance.org</p>	<p>Oxfam Novib (Países Bajos) Mauritskade 9, Postbus 30919, 2500 GX, The Hague, Países Bajos Tel: +31.70.342.1621 E-mail: info@oxfamnovib.nl www.oxfamnovib.nl</p>
<p>Oxfam Alemania Greifswalder Str. 33a, 10405 Berlin, Alemania Tel: +49.30.428.50621 E-mail: info@oxfam.de www.oxfam.de</p>	<p>Oxfam Québec 2330 rue Notre Dame Ouest, bureau 200, Montréal, Quebec, H3J 2Y2, Canadá Tel: +1.514.937.1614 E-mail: info@oxfam.qc.ca www.oxfam.qc.ca</p>
<p>Oxfam GB Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido Tel: +44 (0)1865.473727 E-mail: enquiries@oxfam.org.uk www.oxfam.org.uk</p>	

Secretariado de Oxfam Internacional: Suite 20, 266 Banbury Road, Oxford, OX2 7DL, Reino Unido
Tel: +44 (0)1865.339100. Email: information@oxfaminternational.org. Web: www.oxfam.org

Oficinas de incidencia política de Oxfam Internacional:

E-mail: advocacy@oxfaminternational.org

Washington: 1100 15th St., NW, Ste. 600, Washington, DC 20005-1759, USA, Tel: +1.202.496.1170.

Bruselas: 22 rue de Commerce, 1000 Brussels, Bélgica, Tel: +322.502.0391.

Ginebra: 15 rue des Savoises, 1205 Geneva, Suiza, Tel: +41.22.321.2371.

Nueva York: 355 Lexington Avenue, 3rd Floor, New York, NY 10017, EEUU, Tel: +1.212.687.2091.

Organizaciones vinculadas. Las siguientes organizaciones están vinculadas a Oxfam Internacional:

Oxfam Japón Maruko bldg. 2F, 1-20-6, Higashi-Ueno, Taito-ku, Tokio 110-0015, Japón

Tel: + 81.3.3834.1556. E-mail: info@oxfam.jp Web: www.oxfam.jp

Oxfam India B55, First Floor, Shivalik, New Delhi, 1100-17, India

Tel: + 91.11.26693 763. E-mail: info@oxfamint.org.in Web: www.oxfamint.org.in

Miembro observador de Oxfam. La siguiente organización tiene condición de 'observadora' en Oxfam Internacional, con vistas a una posible integración:

Fundación Rostros y Voces (México) Alabama No. 105 (esquina con Missouri), Col. Nápoles, C.P. 03810 México, D.F.

Tel/Fax: + 52 55 687 3002. E-mail: comunicacion@rostrosyvoces.org Web: www.rostrosyvoces.org